

1

Buenos días. Muchas gracias por estar aquí y gracias también a los miembros del Consorcio por sus palabras.

Aunque hoy es un momento de expectativas y de cierta proyección hacia el futuro, quisiera recordar una pregunta lanzada en 2004 por la historiadora de la ciencia Isabelle Stengers, quien durante un debate sobre el futuro de la democracia planteó lo siguiente: ¿a qué deben atender, hoy, los artistas y los filósofos, a las urgencias o a las metáforas?

También nosotros, desde las instituciones culturales, podríamos decir lo mismo: ¿a qué deben atender los museos, a lo que nos acelera y nos apremia o a lo que aún permanece latente? ¿A qué debe atender una institución pública como el MACBA, a lo que vendrá o a lo que ya quema?

Al final de mi charla intentaré responder a esta cuestión, pero recuerden: a un lado metáforas; al otro, urgencias.

2

Si observamos la historia del MACBA, veremos que este museo ha sido protagonista, pionero y relevante cuando ha abandonado cualquiera de los múltiples nichos que, en los últimos treinta años, han rodeado a las instituciones museográficas de nuestra misma escala y cometidos. Cuando el MACBA ha construido y sobre todo sostenido

su propia voz, su propia ideología institucional, su propia filosofía de trabajo y especialmente sus propios vocabularios críticos, es decir, cuando el MACBA ha abierto vías imprevistas y se ha insubordinado frente a los automatismos teóricos, cuando se ha ausentado de las tendencias intercambiables que vacían intelectual y políticamente las instituciones, el MACBA ha sido un museo incisivo y a la vez decisivo.

Por otra parte, éste es un museo que, por suerte, aún puede definirse por los contenidos que propone o investiga. Esto parece una obviedad, pero no lo es. Hay museos que se articulan alrededor de elementos digamos adyacentes, laterales, alrededor de una idea marketiniana o una obra estelar o un target de visitantes. El MACBA no, su proyecto museístico, sus exposiciones, sus publicaciones, sus programas públicos y educativos, sus archivos y sus programas de radio son el corazón y el centro de este museo.

3

Quiero subrayar es que no estamos elaborando un proyecto de refundación del museo. No pretendemos, bajo ningún concepto, hacer tabula rasa ni una heroica enmienda a la totalidad. Por el contrario, esta dirección quiere ser tremendamente respetuosa con la memoria institucional del MACBA y con sus equipos de trabajo, de ahí que estemos estableciendo líneas de continuidad que recojan y den sentido a lo mejor que se ha hecho en el museo desde el 1995 hasta hoy.

Para ello necesitamos trabajar con perspectivas a largo plazo, que nos permitan asumir propuestas de gran complejidad con los recursos de los que disponemos y sin omitir ninguna de las exigencias que se nos supone como principal institución museográfica contemporánea del país.

Estamos confeccionando un plan directriz que ocupará tres años del museo, desde principios del 2027 hasta finales del 2029. Este plan se dividirá en dos etapas: una que presentaremos públicamente en los próximos meses, y que irá desde enero del 2027 hasta junio del 2028, cuando se enunciarán los diversos ejes de contenidos, así como una presentación de Colección distinta. A partir de septiembre de 2028, tras la apertura de la ampliación, que no consideramos un punto de llegada sino una especie de bisagra hacia nuevos ciclos, se abrirá un segundo período hasta diciembre de 2029. Entonces observaremos qué le ha ocurrido a esta institución, qué ha sabido construir y qué está pendiente de mejora.

4

Una de las palabras que más utilizaremos en este período es la palabra “usos”: usos públicos, usos críticos, usos culturales. Un museo son los usos que de él se hacen. El uso instituye y legitima las instituciones, mientras que el desuso las deja en una especie de limbo, las convierte en ruinas dispersas por nuestras ciudades.

Desde el MACBA debemos afrontar, seriamente y sin populismos, el uso que se hace de nosotros. Una institución no puede calificarse en términos numéricos, pero tampoco puede dar la espalda a las audiencias que lo utilizan.

El 2025 el MACBA ha sido visitado, ha sido usado por 200.000 personas y esto es claramente insuficiente. No miraremos a un lado sobre esta cuestión, vamos a afrontar un proceso de crecimiento que ni será fácil ni será inmediato, pero que sí estará entre nuestros objetivos prioritarios.

5

En 1981 Alexander Kluge y Oskar Negt escribieron un libro que aún hoy podemos considerar necesario. Su título es *Historia y obstinación* y en él se reúnen un conjunto de fábulas, anécdotas y cuentos populares que permiten comprender cómo las personas se obstinan en utilizar sus pequeñas reservas de imaginación, sus espacios de humanidad para contener las andanadas de la historia mayúscula, la terrible imposición de uniformidad.

Nos gustaría apoyarnos en esta obstinación con el objetivo de mirar hacia delante. De ahí que trabajemos en un MACBA que se separa del pensamiento reaccionario que hoy acecha a la cultura, pero también de esas tendencias que pretenden convertir los museos en una especie de photocalls donde los conflictos políticos e históricos se declinan a la manera de hashtags inofensivos.

Un MACBA que se enuncia públicamente fuera de los slangs y las nomenclaturas características del sistema del arte y que entiende que los museos ocupan lugares de tensión en la esfera pública.

Un MACBA que afronta su papel dentro de los ecosistemas de nuestro país, que aspira a ocupar lugares no miméticos o simplemente reproductivos en los entramados del arte internacional.

Un MACBA que se relaciona con su entorno territorial sin paternalismo y sin replegarse en retóricas simplemente sectoriales, con una voluntad propositiva y, sobre todo, con herramientas que permitan comprender las diversas realidades sociales.

Un MACBA con líneas de actuación reconocibles, planes patrimoniales específicos que investiguen los acervos culturales, no sólo exhibirlos bajo las lógicas del inventario.

Un MACBA que trabaja desde la continuidad y con continuidad, fuera de ciertas lógicas de lo inmediato y sus vocabularios, que entienda el uso como una categoría instituyente.

Y, por último, un MACBA que espero no vuelva a utilizar la palabra “local”, pues además de ser un término perezoso intelectualmente, es un término que suele utilizarse como sinónimo de cuota, o que se emplea para separar lo

aristocrático de lo proletario, lo que merece ser recordado y lo que simplemente precisa de un vistazo rápido.

6

Quiero terminar contestando a la pregunta sobre qué deben atender hoy los museos, a las metáforas o a las urgencias.

Y me gustaría recordar a uno de los pensadores más significativos de este país, al filósofo Francisco Fernández Buey, quien nos decía en sus clases que no basta con tener un fabuloso argumentario para decodificar el sistema, que a veces es necesaria una práctica transformadora, llena de perplejidades, antes que un manual de instrucciones perfecto y sólo teórico.

En este sentido, además de espacios de atención, los museos quizás deberían transformar, tal vez los museos han tomado de la revolución su epígrafe más tibio, re- de releer, re- de reinterpretar, re- de reinventar.

Por tanto, no nos dejemos imponer la neurosis de lo urgente ni la aquiescencia de lo metafórico. Tratemos de escribir nuestra cronología o, mejor, cambiemos de idea un momento antes de que las ideas se transformen en prejuicios, un segundo después de que a todos se nos exija pensar lo mismo.

Un museo trabaja con parámetros y límites, pero nuestros materiales son de otra naturaleza. Nuestros materiales son

los del arte, y el arte y los artistas fundan desórdenes allí
donde se impone el consenso. No lo olvidemos.

Gracias